

Celebración en honor de Madre Tecla Merlo

Homilía del
Card. Angelo Comastri



Basilica Maria Regina Degli Apostoli - Roma, 5 febrero de 2014

La futura Tecla Merlo, desde niña soñaba entrar entre las Religiosas del Cottolengo, pero no fue aceptada a causa de su poca salud. Pero es significativa su aspiración: quería hacer de su vida un *don de Amor*. ¡Tenía ideas claras!

“*La vida se realiza en la entrega total de sí*”, repetía sin cansancio Juan Pablo II y tenía perfectamente razón.

Hoy se está apagando la lógica del don y el mundo se puebla de personas egoístas que viven *solas - juntas*. ¡Hecho terrible! Las multitudes de nuestras ciudades son un conjunto de personas solas.

El encuentro con Don Alberione abrió a la futura Madre Tecla un nuevo camino para donar su vida a Jesús por las almas.

De hecho, en la vida de Tecla Merlo se advierte un amor intenso a Jesús, que pone en acción todas sus iniciativas. Del amor a Jesús surge su pasión misionera: ¡recuérdelo bien!

Ella ha sentido de manera impresionante la vocación misionera de la Iglesia: “*La Iglesia en salida*” como ama repetir el Papa Francesco.

Significativo su primer viaje al extranjero en 1936: aquel viaje demuestra una valentía heroica, pero siempre anclado en la oración, es decir, en el amor apasionado por Jesús. Ella misma narra: “*En el barco no hay un capellán, así que nada de Misa, ni siquiera hoy que es Corpus Christi. Soy la única religiosa en este barco: la única italiana y la única europea. Los otros son todos americanos: hablan inglés y algunos el español... Me he preparado un pequeño altar en la cabina y allí delante hago mis oraciones: leo la Misa en el Misal medito y hago la comunión espiritual. El domingo he cantado también las Vísperas y espero poderlo hacer también hoy*”. Tecla Merlo no perdía nunca de vista la razón de su fatiga misionera. Podía decir: “*¡Sé en quien he creído!*”.

La pasión misionera la acompaña durante toda su vida y le da un corazón joven.

En el apostolado eclesial, hoy se advierte un déficit de interioridad, que es un déficit de amor a Jesús, a lo que corresponde un excesivo amor a sí mismos. Y así las obras de apostolado se convierten en andamios perfectos, pero sin amor entusiasta y emocionante: de consecuencia no transmiten a Jesús. No era así para Don Alberione y Sor Tecla Merlo.

Giorgio La Pira a menudo confrontaba los tiempos de san Pablo con los nuestros. Se pre-

guntaba: “¿Por qué entonces, con pocos medios, se logró una gran difusión del Evangelio?”.
I se respondía: “En aquellos tiempos los cristianos eran llenos de amor por Jesús y querían difundirlo y lo lograron.

Carlo Carretto, hombre de oración y de intenso apostolado, decía continuamente: “No se olviden que el apostolado es una interioridad que aflora y desborda sobre los demás”.

Así fue para Don Alberione y para Sor Tecla Merlo.

Sor Tecla era muy obediente a las indicaciones de Don Alberione, quien comprendió con gran anticipación la importancia de los medios de comunicación para la difusión del bien o del mal. Ahora, queramos o no, ésta es la época de los “media”.

Don Alberione vio lejos y Sor Tecla con él. Ella traduce fielmente la línea de apostolado de Don Alberione poniendo el toque femenino, que es la delicadeza.

Un ejemplo de 1930. He aquí cómo Don Alberione en una de sus circulares, explica cómo entiende las librerías paulinas y su función. Escribe así: “*Son Centros de Apostolado, no vitrinas propiamente, sino insigna hecha de S. Pablo y de Evangelio sino insegna fatta di S. Pablo; no negocio, sino servicio; no venta, sino apostolado con todas las iniciativas; no clientes, sino discípulos y cooperadores; no actividades y cifras, sino Evangelio que expande luz y calor en la región; no precios sino ofertas; no dominación, sino colaboración humilde a la Iglesia; no dinero, sino almas...*”.

Don Alberione es evangélicamente lúcido y coherente y quiere todo inmediatamente. Quiere despegue vertical. Esta rigurosa directiva está dirigida a todas las religiosas en sus sedes, y prontamente Maestra Tecla la transmite integral. Pero la fineza de titularla “*Orientaciones y Exhortaciones*” da a todo aquel rigor una familiaridad que refresca; y luego ella hace algo más. Agrega algún comentario, dos líneas a la buena, tranquilas y magistrales: “*Estas cosas léanlas bien y luego, poco a la vez llegaremos a esto. No se afanen, se hará poco a poco, mientras tanto se debe tender a esto*”. Aquí está el toque de la Madre y el perfume de la mujer humilde.

En ella es constante el deseo de hacerse santa, es decir de entregarse gozosamente a Jesús por las almas. El Papa Francisco insiste mucho sobre la alegría del creyente que atrae a Jesús y Madre Teresa, por experiencia personal, decía: “*La alegría es el imán que atrae a las almas*”.

El deseo de una vida santa convive en Madre Tecla, con el deseo de servir y estimular la santificación de todas las Hijas de San Pablo: los santos saben que no pueden y no deben caminar nunca solos.

Estos dos deseos (santificación personal y santificación de los otros) de hecho, no se pueden separar. Santa Teresa de Lisieux ha expresado admirablemente el dinamismo del apostolado cristiano cuando ha dicho: Cuanto más me sumerja en el océano del Amor de Dios, más atraeré a Jesús las almas que encuentro: ¡*atráeme y correremos!*”. Existe una gran sintonía entre Santa Teresa de Lisieux y Madre Tecla.

Hoy, lamentablemente, se difunde una tibieza espiritual que esteriliza el apostolado: falta la inmersión en el fuego y, por tanto, no se transmite el calor de Dios. ¡Debemos volver a encontrar el fervor!

Conmovedor e indicativo del alto nivel del amor que tenía en el corazón es el *ofrecimiento de su vida para que todas las Hijas de San Pablo sean Santas* (28 de mayo de 1961). Este gesto lo hacía con sencillez y con espontaneidad... porque los santos no se dan cuenta de ser héroes.

Sor Tecla es profundamente convencida que la rama separada de la vida no puede dar fruto: de ahí el por qué pone en primer lugar la oración para la santificación de las religiosas.

Maravillosamente evangélica es la afirmación que ha brotado de su corazón ante una situación particularmente difícil: *“ No sabemos donde meter la cabeza: la meteremos en el Tabernáculo!”*.

Esta es la fe que mueve las montañas, es decir, la fe que supera todas las dificultades.

Esta fe es típica de las almas humildes (aquellas que tienen ¡sometido al monstruo del orgullo!).

El 14 octubre 1943 escribe en un apunte: *“Señor, te agradezco que me has hecho entender que soy la que está más atrás, la más mísera, que entiende poco y la más grande pecadora del mundo. Después, con tu gracia, entendí que todo está dispuesto y permitido por ti. ¡Jesús confío en ti! María Santísima, ayúdame. ¡Cómo son bellos estos sentimientos! ¡Jesús hace grandes cosas con almas así! ¡Y Madre Tecla es una prueba!*

Para concluir, me gustaría hacerles una pregunta: ¿por qué la devoción a San Pablo? Ciertamente, porque Sn Pablo ha sido un apóstol infatigable: impresionante, aún hoy, es la narración de sus viajes y de su fervor que no se detiene ante ninguna dificultad. Basta leer 2Cor 11, 24-29: *“Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor, tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he naufragado; he pasado un día y una noche a la deriva en alta mar. Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos; peligros de asaltantes, de mis compatriotas, de paganos; peligros en la ciudad, en despoblado, en el mar; peligros por parte de falsos hermanos; trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez. A esto hay que añadir la preocupación diaria que supone la atención a todas las iglesias. Porque ¿quién se debilita sin que me debilite yo? ¿Quién se encuentra en ocasión de pecar sin que un fuego interior me devore?*

Pero ¿cómo se ha encendido el motor interior de San Pablo?

En el camino de Damasco. Escuchamos el breve diálogo:

“Saulo, ¿por qué me persigues?

“¿Quién eres tú?”

“¡Yo soy Jesús a quien tú persigues!”

“¿Qué debo hacer, Señor?”

“Levántate y vete a Damasco. Allá se te dirá todo lo que está ordenado que hagas”.

Pablo, en este diálogo veloz, entiende que el Amor es la única fuerza de Dios, ¡Dios es el Amor Omnipotente! Y Dios nos ama gratuitamente ¡sin ningún mérito de nuestra parte!

Pablo, en el camino de Damasco, era un perseguidor de Cristo. Y Cristo lo buscó, lo llamó, lo amó por pura misericordia. Esto vale también para nosotros.

Pablo lo entiende y así surge el amor: se enciende el motor. Pablo quiere responder al Amor con el Amor. Será él a decir: *“Si no tengo Caridad, nada soy”.*

El apostolado es un asunto de amor y no de técnica. Don Alberione y Sor Tecla lo entendieron perfectamente.

San Francisco, en el momento de la muerte dice a sus hermanos: *“Yo he hecho mi parte, Jesús les conceda a ustedes hacer la parte que les toca...”*.

Recuerden que los carismas no se heredan, sino que cada generación debe apropiarse compartiéndolos desde el inicio.

Esto les piden Don Alberione y Madre Tecla.

Angelo Card. Comastri
Vicario General de su Santidad para la Ciudad del Vaticano
Arcipreste de la Basílica Papal de San Pedro